

**García Estrada, Rodrigo de J., (investigación y textos), *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien Años haciendo ciudad*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1999, 331 pp.**

Este libro fue editado con motivo del centenario de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín por dicha entidad y la investigación estuvo patrocinada por Comfenalco-Antioquia y fue encomendada al historiador Rodrigo de J. García egresado de la Universidad de Antioquia, el cual la realizó con la colaboración de Jaime Correa, Luis Fernando Molina, Tatiana González, Álvaro Vidal y Patricia Castro.

El trabajo aborda con lujo de detalles la descripción de las variadas actividades que esta institución ha desarrollado en la ciudad a lo largo de su historia centenaria y para lograrlo realiza su exposición a través de siete capítulos: 1) La Sociedad de Mejoras Públicas (SPM) por dentro. 2) La SMP y la política. 3) La SMP y el urbanismo. 4) La SMP y el medio ambiente. 5)

Los servicios y las empresas públicas. 6) La cultura, la educación, la recreación y la salud. 7) La labor cívica. Adicionalmente consta de una introducción y algunos anexos.

La edición es impecable y está acompañada de unas excelentes y variadas fotografías que enriquecen el trabajo. La investigación gráfica fue realizada por la historiadora Patricia Castro y es muy pertinente, pues se encuentra perfectamente sincronizada con el texto. Tal vez, el único reproche de presentación que se les puede hacer a los editores es la ausencia de un índice de ilustraciones que sería de gran utilidad para la consulta y utilización del libro, e igualmente, la carencia de un índice analítico, que facilitaría notablemente la búsqueda de un tema particular para aquellos lectores que

quieran investigar o buscar información específica.

Como trabajo para ser divulgado entre un público amplio y, en la generalidad de los casos, lego en estas materias, la presente investigación sobre las actividades de la SMP de Medellín a lo largo de un siglo, y su difusión a través de un hermoso libro, constituye a todas luces un acierto, llena un vacío que existía hasta el momento y ojalá sirva de ejemplo esta iniciativa para que otras entidades hagan lo propio, incluidas las empresas fabriles y comerciales de la región.

No obstante, para los iniciados en la materia y aquellos que hemos trabajado la historia urbana de la ciudad y en esta perspectiva abordamos el estudio de la SMP hace algunos años, el trabajo de Rodrigo de J. García adolece, en mi opinión, de algunos problemas a los cuáles nos vamos a referir en esta reseña, que no demeritan el esfuerzo realizado, ni el propósito logrado con la publicación y la celebración del primer centenario de la SMP de Medellín.

Lo que sigue debe ser mirado más bien como una respetuosa discusión de carácter académico, pero que no deja de tener consecuencias para la historiografía y la manera de ejercer el oficio de historiador, como

profesionales de la disciplina y como intelectuales.

El estudio oscila entre la descripción minuciosa y un trabajo analítico que, en mi opinión, no estuvo bien sustentado, ni logró asimilar la primera.

La descripción resulta a veces demasiado detallada, pero, sobre todo, no siempre sigue un rumbo, al abordar con cierto afán exhaustivo cada tema colateral y regodearse en los vericuetos, perdiéndose a menudo el propósito o hilo central. Así, por ejemplo el capítulo acerca del desarrollo de los servicios públicos de la ciudad, no requería realizar la historia de cada uno de ellos en sus inicios, sino iluminar el papel jugado por la SMP en dicho proceso.

Pero es en la parte analítica en donde encuentro que sus tesis centrales no están bien fundamentadas, para lo cual me referiré en seguida a algunos aspectos teóricos del trabajo. Una discusión a fondo requeriría más espacio y ya no sería una reseña, por lo que apenas esbozaré los principales tópicos.

Se parte del planteamiento de que la SMP como asociación voluntaria sin ánimo de lucro fue el producto ("expresión corporativa", no queda claro qué se quería decir con

esto, p. 19) de la élite antioqueña de fines del siglo XIX, interesada en el desarrollo armónico de su ciudad capital (p. 18).

De otro lado, se afirma: "Llámenlo cuadro, líder o empresario, algunos seres que se destacan sobre la masa social, a través de las instituciones y empresas que dirigen, determinan en gran medida los procesos económicos, sociales, políticos y culturales de una región o de un país" (Introducción).

Complementariamente, afirma el autor: "[...] Lo cierto es que ellos ejercitan su poder sobre el resto de la sociedad y logran imponerlo por el consenso en torno a sus proyectos. No siempre es así, por supuesto, pero es indudable que su éxito o fracaso en la dirección de una nación o de una región, depende en gran parte de sus propuestas y de su capacidad de convocatoria, así como de la proyección social de sus realizaciones" (p. 17).

El estudio sociológico de las élites en la historia tiene ilustres antecesores teóricos (Pareto, Mosca, Michels, Wright Mills, Dahl) y resulta un buen paradigma para el estudio de los grupos dominantes en la historia; pero otra cosa es caer en la mirada tradicional y elitista que define a sus miembros como aquellos que "se destacan sobre la masa"

o que tienen cualidades (aunque éstas no se definen bien) especiales que los convierte en miembros de la élite...; o creer que las élites "determinan en gran medida los procesos económicos, sociales, políticos y culturales de una región o de un país." Negar esta tesis no significa, por supuesto, que no tengan nada que ver o que no posean mayor peso en la toma de las decisiones, pero no por sus "cualidades" (que también pueden poseerlas o no), sino principalmente gracias a su posición en una estructura social, desigualmente distribuida en términos de oportunidades en la sociedad.

Así, por ejemplo, el célebre trabajo de Peter Burke<sup>1</sup> acerca de las élites de Venecia y de Amsterdam en el siglo XVII, señala que entiende por élites a los grupos elevados según tres criterios: rango, poder y riqueza. Adicionalmente estos criterios pueden coincidir o no en las mismas personas o puede aparecer una élite del poder (política) que se diferencia de la económica y controla el poder político, como a menudo sucede en las sociedades capitalistas o, en otras palabras, los más ricos pueden o no controlar a su vez el poder político

1. Burke, Peter, *Venecia y Amsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 32.

o los de más alto rango social pueden no ser los más ricos, como sucedió en Venecia con la aristocracia más antigua que había perdido buena parte de su fortuna, pero seguía perteneciendo a las familias más nobles de la ciudad, las que figuraban en el libro de oro.

El trabajo aquí reseñado, pareciera sostener una mirada tradicional y elitista de la historia como aquella determinada por las élites, que sobresalen sobre "la masa" (concepto que tampoco se aclara y que considero anacrónico para aplicarse a Medellín en la primera mitad de siglo) y le "imponen" el consenso. Este último también resulta un tanto ambiguo: o se logra obtener el consenso o se impone una idea a través de otros medios, pero si el consenso es impuesto, entonces sería, más bien, una "forma de dominación" (que podría descansar según Weber en la tradición, la ley o el carisma de un líder) y por tanto, fruto del poder o capacidad de obtener la obediencia a través de diferentes medios, también incluida la amenaza siempre presente de utilizar la fuerza.<sup>2</sup>

2. Véase al respecto Nisbet, Robert, *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu Editores, 1969, vol. 1. También: Bendix, Reinhard, *Max Weber*, 1970, y Zeitlin, Irving, *Ideología y teoría sociológica* 3a. ed., Amorrortu Editores, 1977.

Pero al mismo tiempo se afirma en el texto que: "Las élites son portadoras de ciertos valores éticos, representan los intereses generales de una comunidad dada y son gestoras de cambio y del bienestar social; en esa medida obtienen el respaldo popular. Pero en ocasiones son inmorales porque buscan el bienestar personal y de su entorno familiar, en cuyo caso, tarde que temprano, son aisladas y condenadas socialmente" (p. 17).

No es claro porqué las élites si bien portadoras de ciertos valores (nos abstenemos de utilizar el término de "éticos", porque la historia muestra siempre diferentes caras de la "ética", o si no ¿cómo expresar los valores de la élite y sus líderes en la época de la Alemania Nazi o de Stalin?); serían "inmorales" por buscar su "bienestar personal y el de su entorno familiar"; en cuyo caso (y tampoco es claro el porqué) "tarde que temprano, son aisladas y condenadas socialmente."

Acerca de estos aspectos habría muchos asuntos por discutir pero basta lo expresado para ilustrar una debilidad en el soporte teórico que deja aparecer fisuras (o algo más) en la estructura teórica del trabajo, que tendrá consecuencias en la manera como trata luego de interpretar la información histórica ob-

tenida, como intentaremos demostrarlo.

La manera como se explica el surgimiento de la SMP de la ciudad de Medellín no es convincente, al afirmar que es “*consecuencia apenas lógica tanto de los procesos sociales, económicos y culturales que empezaba a vivir la ciudad, como de las circunstancias políticas por las que atravesaba el país en general y la región en particular.*” (p.22. El resaltado es nuestro). De esta manera, cualquier hecho en la historia se explicaría por los antecedentes y la historia perseguiría unos fines independientemente de los hombres, lo cual es un buen ejemplo de varias afirmaciones que presenta el trabajo y más que una explicación, es un buen ejemplo de lo que se ha denominado historia teleológica o con una finalidad que siempre se encuentra *ex post facto*, es decir, una vez realizado el acontecimiento, se dice todo estaba predispuesto para que ocurriera, ¡luego ocurrió!

A renglón seguido, pasa a referirse a la tradición antioqueña de asociarse en empresas mineras y señala que su mayor éxito en Antioquia, a pesar de que la idea de crear la SMP se trajo de Bogotá, residió en el hecho de que “confluían las familias más ricas de Medellín sin distinción de partido polí-

tico”. Adicionalmente anota que la élite antioqueña “ha sido bastante endogámica, por lo cual, a pesar de las diferencias políticas, las relaciones entre familias de comerciantes, mineros e industriales, han sido tan estrechas, que permiten acuerdos rápidos y fuertes en momentos de crisis” (p.22). Toma ejemplos que se remontan a 1673 y supone tal continuidad en la historia, que uno queda sorprendido al final, luego de “constatar” que supuestamente la creación de la SMP resulta “una consecuencia apenas lógica [...]”, ¡de procesos que se remontarían hasta el siglo XVII!

En esta, como en otras ocasiones, lo que serían tan sólo hipótesis provisionales para ser confirmadas a través del trabajo, se afirman como conclusiones sin verificación o prueba (empírica o cualitativa) de ningún tipo.

Afirma también que la idea que originó la SMP: “No se trata de una idea foránea, copiada de alguna ciudad europea o norteamericana[...]” (p.25). Dicha afirmación riñe con la verdad, porque la idea del civismo fue inspirada sobre todo por literatura producida en los Estados Unidos acerca de cómo se forma la comunidad, “*Making Comunity*”; la cual inspiró a Ricardo Olano, su líder en la primera y decisiva etapa de despegue y consolidación de la

entidad, así como la idea del mapa del Medellín futuro fue traída de la ciudad de Washington por el mismo personaje, lo cual no le quita mérito. El libro en repetidas ocasiones cae en cierta xenofobia que no puede aceptar que nada provenga del exterior o de otras regiones o ciudades (así por ejemplo: “A pesar de ser oriunda de Bogotá, había logrado desarrollarse con mayor notoriedad en Medellín [...]”), lo cual no deja de ser paradójico al final del milenio y en medio de la globalización de la economía y de las culturas. De otra parte, habría necesidad de investigar de dónde tomaron la idea de la creación de una sociedad de ornato en Bogotá, la cual probablemente también fue importada, para confirmar o rechazar la idea sostenida sin demostración de que no se trató de una idea foránea. De otra parte, supone que dicha sociedad no prosperó en Bogotá, afirmación que habría que sustentar y, hasta donde yo tengo información, no existe todavía una historia de dicha institución, motivo por el cual la afirmación es gratuita y no exenta de prejuicios, de los cuales debería tomar distancia un historiador.

La creación de Centros Cívicos en los barrios durante los años 1930-1948 que Rodrigo García considera la segunda etapa de la

SMP, obedecería según él y supuestamente sería: “*una manera de canalizar todo el descontento que pudiera estar alimentándose por las condiciones precarias de vida en algunos barrios, hacia el amor por la ciudad, el trabajo colectivo por el mejoramiento material de aquellos y la inculcación de los valores cívicos [...]*” (p.33. Resaltado nuestro). Acerca de la primera parte de la afirmación no da una sola prueba y, sin embargo, paralelamente la élite de Medellín les inculcaría a dichos descontentos el amor a la ciudad y los valores cívicos. Todo ello es necesario demostrarlo.

Otro ejemplo de afirmación sin pruebas es el que sostiene que: “La SMP había llamado a las mujeres a desempeñar un papel en el desarrollo de la ciudad como una forma de reconocimiento al género femenino, que había sido marginado de la esfera pública, considerada como propia de los hombres” (p.33). No obstante, no analiza que las labores desempeñadas por la mujer en dicha institución, más bien reforzaban o proyectaban su papel tradicional en la sociedad mayor, de adorno y de belleza (“Cuadro de honor” era el nombre que le daban en la SMP) para ciertas ocasiones como fiestas cívicas, y se tardarían muchos años para que una de ellas pudiera asu-

mir la Presidencia de la SMP (1977: Señora Ana Sierra de Gómez, según el mismo trabajo).

Acercas del capítulo que trata sobre la SMP y la política, interés público e interés privado, tengo serias discrepancias con el autor. En primer lugar, si bien Hannah Arendt<sup>3</sup> como otros autores han señalado el hecho de que la actividad política en Grecia era asunto de hombres y, en segundo lugar, se restringía a los hombres libres —es decir, a aquellos que podían garantizar la satisfacción de sus necesidades gracias a que poseían propiedades, esclavos y mujeres encargados de esta función, propia de la esfera doméstica y privada, de la cual hacía parte la economía—; no entendí por qué el autor concluye: “En el mundo moderno esta relación es a la inversa, el mundo de la necesidad, de la vida doméstica, es el que prima en la vida y el más importante, mientras que se desprecia la esfera política dejándola en manos de los políticos profesionales. Estos políticos, en tanto asumen la política como profesión y medio de procurarse la subsistencia, la han envilecido y utilizado en pro de sus intereses privados, mientras han subordinado lo público” (p. 72).

3. Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1992.

Al parecer esta afirmación se inspira y está referida a la obra *La condición humana* de Arendt, pero sin duda el autor mal interpreta la idea original, pues no es cierto que la vida doméstica y el mundo de la necesidad sea el que prima y el más importante en el mundo moderno; lo que afirma aquella autora es otra cosa: en el mundo moderno surgiría una esfera social que no existía aún en Grecia, en esta última había una clara dicotomía entre lo público (la política: actividad por excelencia del hombre libre y ciudadano) y lo privado (propio de esclavos y de mujeres encargados de satisfacer las necesidades primarias tales como el alimento o la procreación); esta nueva instancia propia de la modernidad no es en Arendt ni pública, ni privada; es, en este sentido, híbrida, pero donde los intereses privados adquieren significado público, lo que llamamos la sociedad. Pero a su vez los intereses privados en el mundo moderno no se refieren a lo doméstico o al mundo de la necesidad (aquí reside la confusión de Rodrigo García). Igualmente, en el mundo moderno, reducir la política a una actividad para lograr u obtener la subsistencia, es una tergiversación o una mala interpretación de las relaciones entre la economía y la política en una sociedad moderna o capitalista.

Según Arendt, es precisamente en el surgimiento de lo social como esfera autónoma donde reside la dificultad que tenemos los modernos para entender la división entre las esferas pública y privada. La primera, porque se convierte en una función de la privada y la privada, porque ha pasado a ser el único interés común que nos queda. Lo que emerge con fuerza en la vida moderna y se convierte en lo más importante, es la esfera de la economía, que en la antigüedad se encontraba replegada en lo doméstico (*Oikos* en el mundo griego); la economía pasa al dominio público, pero se independiza de lo político o del Estado, se vuelve una esfera autónoma, como lo demostraron después de Locke, los economistas anglosajones Smith y Ricardo, teóricos del liberalismo.

Según Rodrigo García no es cierto que: "La élite empresarial y comercial que fundó la SMP desarrolló simultáneamente una preocupación por lo público y una visión negativa frente a la acción de los políticos, que acabó englobando también a la política en su acepción más amplia..." (p.73). Esta tesis, que retoma de mi trabajo acerca de Medellín,<sup>4</sup> no se apoya simplemente

en una conversación entre Carlos E. Restrepo y Gonzalo Escobar (¡esta es una lectura muy sesgada de mi tesis, para atacarla con facilidad!), sino en diferentes acciones y posiciones tomadas por sus miembros a lo largo de la primera mitad del siglo XX, que es el período que yo estudié. Pero más allá de los detalles, considero que a partir de este punto se abre una apreciación diferente a la del autor, al pretender éste sustentar que los miembros de la SMP no despreciaron la política y, por el contrario, fueron activos en ese campo. Eso es precisamente lo que yo demuestro en mi trabajo, sólo que era cierto tipo de política, la que ellos practicaban y que se confundía con ellos y excluía a otros sectores.

El punto clave de diferencia con la interpretación dada en la versión de la historia de la SMP entregada al público, reside en que yo sostengo que los líderes de la SMP tuvieron una posición elitista e instrumental de la política, tesis que el trabajo presentado trata de refutar, inclusive citando a su favor mis propios textos.

La visión elitista se puede ilustrar de manera muy clara a través de las propias palabras del líder más destacado que tuvo la Sociedad en la primera mitad del siglo, Ricardo Olano, quien afirmaba que el Con-

4. Botero Herrera, Fernando, *Medellin. 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1996, p. 32.

cejo de la ciudad —con el que trabajaron en estrecha relación, del cual también por lo regular hacían parte y que sirvió de pasarela entre lo público y lo privado—, idealmente: “debe ser compuesto de ingenieros, médicos, hombres de negocios, abogados, arquitectos, industriales. *No se ve qué papel puede hacer un político en un Concejo Municipal*”.<sup>5</sup>

Sorprendentemente, esta última parte (resaltada en cursiva) fue mutilada del texto citado por Rodrigo García, pero considero que no fue inocente o gratuito, pues era muy pertinente para la discusión en juego acerca de la mirada de la élite de Medellín sobre la política, pues no son mis palabras, sino las de un líder muy destacado de la SMP y que expresa mejor que mil argumentos mi tesis de su mirada de la política. Para resumir, el Concejo debería estar conformado por ese tipo de personas y por los miembros de la SMP que habían sido “escogidos de entre lo mejor de la ciudad”. La política servía de medio o instrumento para lograr sus propósitos y en esa dirección la SMP actuaba a la manera de un sindicato antioqueño, pero de la élite. A su vez la política como discusión, el congreso con todo y sus proble-

mas, la democracia y la discusión política, no eran vistos con buenos ojos. Una lectura de las mismas actas de la SMP que tanto se citan en el trabajo, deja traslucir, para una interpretación menos interesada en demostrar a toda costa sus tesis, que cerca de ellos estaba “la rata que apesta”, es decir la política, como la llamó el interesante personaje que fue Carlos E. Restrepo.

La SMP sí buscó una intervención en política más por la vía del Concejo, con el cual tuvieron estrechas relaciones e hicieron parte del mismo, y “por lo alto” a través de decretos, preparados por los “expertos” de la SMP y de ahí la importancia de los ingenieros, arquitectos, abogados, etc. A todo esto me refiero con el nombre de visión instrumental de la política. Pero, de otro lado, tuvieron una visión negativa de “la política”, que no era la que ellos realizaban, supuestamente como simples “gerentes” de la ciudad, más allá del bien y del mal.

Según Rodrigo García, en una versión un tanto traída de los cabellos, lo que los miembros de la SMP rechazaban eran las prácticas políticas tradicionales y procuraron “crear nuevas expresiones y organizaciones políticas, con una concepción más amplia, civilista y tolerante de la acción política” (p.75).

5. Ibid., p. 32. El resaltado es nuestro.

Él, sin sustentación histórica de ningún tipo, afirma que: “se educó a una sociedad civil en ciertos ideales de la labor política que luego fueron retomados por los movimientos cívicos” (p.75).

Pero no dice nada de la práctica de, durante la dictadura del general Reyes, enviar sin reatos de “conciencia” una lista para que sus miembros fueran elegidos “a dedo” en el Concejo de Medellín. Tampoco recuerda el autor como la política de la SMP afirmaba en la revista *Progreso*, como señalo en mi trabajo que: “Esos centros cívicos, empezando por la enseñanza del decoro personal, llegarán a cumplir el ideal de que todos tengamos una casa limpia, por pobre que sea, una casa con flores, una casa alegre [...] *Pero es indispensable que no dejen mezclar la política con sus deliberaciones*”.<sup>6</sup>

Sin duda, la creación de un espíritu cívico en la ciudad, si bien algo intangible, fue, a mi parecer, el principal logro de la SMP de Medellín y todavía se sienten sus efectos, pero no por las razones que afirma el trabajo reseñado y en ningún caso como opción política. La política era un asunto de la élite y el Concejo debería ser como un “gerente de la

ciudad” (palabras de ellos) o sea, que simplemente proyectaron la estructura y valores de la sociedad polarizada de entonces, como se reflejó inclusive en los cementerios de la época: el llamado cementerio de los ricos (el de San Pedro) y el cementerio de los pobres. Los hombres en cada momento son lo que son y no corresponde al historiador leer sus discursos con los ojos de hoy, sino por el contrario intentar reconstruir como era su mentalidad, sin caer tampoco en la idea maniquea de buenos y malos, o algo así.

El ejemplo de supuesto civilismo o de rechazo de la política tradicional, tampoco se expresó cuando el asesinato de Gaitán, que el mismo autor trae a cuento en el libro, frente al cual la SMP no dice absolutamente nada acerca del asesinato como método político en la figura del líder, o de la atrocidad del suceso y, la cónicamente, se: “[...] lamenta los daños [físicos] causados por muerte Gaitán [...]”.

Aunque la SMP “se designe a sí misma como entidad apolítica”, no obstante participa con la Iglesia en política (método bien tradicional en la historia de Colombia) para contrarrestar a la Alianza Nacional Popular del general Rojas Pinilla, cuando este movimiento comenza-

6. Ibid., p.46, el resaltado es nuestro.

ba a volverse un fenómeno urbano en todo el país...

En fin, el trabajo contiene mucha información y daría lugar a muchas polémicas. Por el momento sólo me resta señalar que pienso que se desperdiciaron dos capítulos centrales que hubieran podido realizar un verdadero aporte al tema y éstos fueron por una parte, el surgimiento del espíritu cívico, que como lo anoté anteriormente, constituye a mi manera de ver el principal legado de esta entidad. De otra parte, el estudio de los nexos entre los negocios y las actividades de la SMP, los cuáles entorpecieron la misma labor de la entidad a lo largo de la centuria y fueron expresados por distintos líderes suyos, desde Olano en los años treinta cuando se quejaba por la excesiva preocupación de la SMP en los negocios, y Jorge Restrepo Uribe en los cuarenta, que veía como su radio de influencia iba disminuyendo notablemente y sugería algunas medidas.

Por último, no me parecen bien trabajadas las diferentes etapas de la institución a lo largo del tiempo, así como la tesis de que el auge de la institución estuvo ligado a la ausencia (improbable y discutible) del Estado y la crisis de la SMP a la "recuperación" de las actividades del mismo, pues parece un argumento un tanto circular o tautológico, que se utiliza hoy en un contexto muy diferente y en el cual sería más apropiado hablar de una gran debilidad (no ausencia) del Estado, pero también del espíritu cívico y el abandono por parte de la élite de Medellín de lo público y su repliegue paulatino a la esfera privada en la segunda mitad del siglo XX. Esta hubiera sido una interesante hipótesis para explorar y verificar o rebatir, aprovechando el acceso que tuvo el investigador a los archivos de la entidad.

#### **Fernando Botero Herrera.**

Profesor Asociado del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.